

LA PRIMERA REPÚBLICA ESPAÑOLA (1873-1874) DE LA UTOPIA AL CAOS

JORGE VILCHES

MADRID, ESPASA, 2023, 656 PÁGINAS
ISBN: 978-84-670687-4-0

Las efemérides son siempre un buen momento para realizar una revisión historiográfica sobre el periodo objeto de recuerdo. Si a eso se le suma el resultado de muchos años de sólida investigación con la incorporación y el tratamiento de diversas fuentes primarias, principalmente archivísticas e inéditas, nos sale una obra como la que aquí se reseña.

En efecto, a nadie le sorprende que la Primera República Española haya sido la hermana mayor que ve cómo el mayor celo y privanza se ciernen sobre su hermana más joven, la Segunda República. Sea por su mayor lejanía a nuestro presente, como por las consecuencias que tuvo —periodo tildado por Cánovas como *paréntesis* en nuestra historia— o, incluso, por su menor duración, lo cierto es que el primer experimento republicano de la Historia de España ha pasado bastante desapercibido en la historiografía de nuestro país. Ciertamente, disponemos de buenos estudios sobre este periodo, clásicos y recientes, gracias a historiadores de la talla de José María Jover Zamora, Ángel Bahamonde, Rafael Serrano o Manuel Suárez Cortina, pero he de reconocer que nunca antes había leído una obra tan crítica sobre la Primera República que la de Jorge Vilches. Crítica en el sentido de que es reflejo de una ardua tarea de *deconstrucción histórica*. ¿Qué significa esto?

Existía, para este periodo, una serie de ideas más o menos generalizadas y casi indiscutibles que este autor *deconstruye*. Esto no quiere decir que se tire por la borda la visión imperante hasta ahora sobre la Primera República, sino que, como ha pasado con otros periodos históricos, disponemos en este momento de un renovado estudio analítico que arroja un enfoque diferente para entender uno de los periodos de estudio más complejos de la Historia contemporánea española. Estructurado en 21 capítulos, a través de ellos el lector podrá ir desgranando algunos de los entresijos que le ayuden a comprender por qué el autor recoge en el título de la obra *De la utopía al caos*, por qué fracasó un experimento democrático que

se había presentado como la salvación de todos los males del país y quiénes fueron realmente o, al menos desde otro punto de análisis, los artífices y protagonistas de este periodo.

Sin ánimo de exponer pormenorizadamente el contenido de cada uno de los capítulos, que por extensión y cantidad se presenta aquí inviable, me propongo sintetizar, en la medida de lo posible, algunas de las ideas más prometedoras que hacen de esta obra un imprescindible para todo aquel que quiera conocer estos dos años del Sexenio Democrático o Revolucionario (1868-1874). Este es el marco de referencia, que abarcó desde la propia Revolución de septiembre de 1868 hasta la llegada de Alfonso XII al trono. Las causas que abrieron el camino a la llegada de la Primera República y algunos de los motivos que provocaron el fracaso de la monarquía de Amadeo de Saboya son tratados en la parte I *Así cayó la monarquía democrática*, que engloba los capítulos 1, 2 y 3. Una vez se proclamó la Primera República, el 11 de febrero de 1873, terminó la unidad en las filas republicanas, si es que alguna vez la hubo. La oposición que Cristina Martos, líder del Partido Radical, hizo desde su malaventido nacimiento y la incapacidad de Figueras, Presidente del Poder Ejecutivo —no Presidente de la República, pues nunca se llegó a aprobar ninguna Constitución— por formar un gobierno estable que evitase las insurrecciones y las rupturas políticas son tratados en la parte II *Figueras y los golpes de Estado*. Si el lector quiere entender realmente la famosa frase atribuida a este personaje *Estoy hasta los cojones de todos nosotros*, sin duda los capítulos 4, 5 y 6 de la parte II serán un interesante redescubrimiento.

Pi y Margall es otro de los políticos republicanos que han gozado de excelente salud en relación a su memoria histórica. Sin embargo, la paradoja de este personaje —al que Vilches tilda de *traidor*— se dio a través de su incumplimiento por construir La Federal *desde abajo*, como había defendido, y lo que acabó haciendo *desde arriba*. Su análisis se desarrolla en la parte III *Pi y Margall frente a su utopía*, en los capítulos 7, 8, 9 y 10. Por su parte, la presidencia de Salmerón suponía, en principio, un cambio de rumbo, con una apuesta decidida por la vuelta al orden y el sofocamiento de los cantonales en Andalucía y Levante. Si el lector quiere encontrar una explicación mucho más consistente sobre la dimisión de Salmerón, en teoría contrario a firmar dos sentencias de muerte, deberá leer la parte IV *Salmerón y el peso de la conciencia*, que engloban los capítulos 11, 12, 13 y 14.

Siguiendo el transcurso de los acontecimientos se llega a la presidencia de Castelar. Una de las mayores aportaciones del libro, y permítanme que les haga *spoiler*, lo supone la explicación, a través del análisis de fuentes archivísticas, de la participación de Castelar en el golpe de Estado del general Pavía el 3 de enero de 1874. El cambio en la presidencia de

Castelar por Eduardo Palanca no solo suponía, en esencia, perder el gobierno de la nación, sino virar de nuevo hacia un cantonalismo que rompía de manera abrupta con la política de apaciguamiento que había llevado a cabo el propio Castelar. A pesar de que la historiografía ha pasado por alto este hecho, asumiendo que Castelar se apartó de la política activa por su rechazo al golpe, Vilches reescribe un episodio crucial para entender el devenir de la aventura republicana, y en la que, a través del análisis de fuentes primarias de diversa índole, llega a la conclusión de que el político gaditano prefería este golpe a un gobierno de tinte federal. Todo ello es recogido en la parte V *Castelar y la República imposible* y se aborda en los capítulos 15, 16 y 17.

El golpe de Pavía no acabó con la República, si bien los políticos que la gobernaron durante el año 1874 la acabaron por convertir en una interinidad a la espera de una restauración de la monarquía en la persona de Alfonso de Borbón, circunstancia que cada vez contaba con más adeptos. Sin embargo, la clave estaba no en la persona que iba a ocupar el trono de San Fernando, sino en los valores que este iba a representar. Ahí entró en juego Práxedes Mateo Sagasta, que buscó, durante este periodo, allanar el terreno para el triunfo de la restauración borbónica en Alfonso XII pero dentro de los principios revolucionarios y de la Constitución de 1869. El proyecto de Sagasta resultó un fracaso, pues el alfonsismo político no consistía solamente en sentar a una persona en el trono de España. Por el contrario, este integraba una serie de ideas políticas que, si bien amplias en su espectro ideológico, resultaban incompatibles a todas luces con los valores revolucionarios. Uno de sus firmes defensores fue Antonio Cánovas del Castillo, que se convirtió en el líder del alfonsismo civil y de un proyecto restaurador que contó entre sus filas a buena parte de las élites políticas, sociales y económicas del periodo isabelino. Otra de las revelaciones inéditas de la obra tiene que ver con una nueva explicación que deshecha el pensamiento generalizado de que Cánovas siempre rechazó el pronunciamiento militar al abogar por una restauración civil del trono, fruto de una opinión nacional favorable a ello. En realidad, a lo que Cánovas se opuso fue a las personas que iban a llevar a cabo ese pronunciamiento —Martínez Campos- y a los tiempos del mismo. Esta postura del político malagueño, titubeante y en ocasiones incongruente, así como su relación con las principales figuras militares y civiles del alfonsismo son tratadas en la parte VI 1874. *También fue República*, y desarrolladas en los capítulos 18, 19, 20 y 21. Resultaba también fundamental realizar un análisis que explicase el contexto de una República en una Europa que estaba renegociando un nuevo orden internacional. Esto se recoge en esta última parte de la obra. ¿Podía un régimen republicano consolidarse sin

ningún apoyo extranjero y, cuando tímidamente lo tuvo, arrinconando la palabra *república* por un *gobierno de Serrano*, entre otros eufemismos políticos?

En definitiva, todavía sobrevuela un fantasma sobre la Primera República Española que la aborda con un cierto edulcoramiento que Jorge Vilches desecha o, cuanto menos, matiza. Los protagonistas de esta etapa de la Historia de España sabían que estaban haciendo algo trascendental, que rompía con la secular forma de gobierno monárquica, pero acabaron por instrumentalizar la República para sus propios fines, similar a como se había desnaturalizado la monarquía constitucional durante el reinado de Isabel II. Todos ellos eran conscientes de que iban a pasar a la posteridad, como se demuestra en la falsificación del Acta del Diario de Sesiones por parte de Salmerón que evidencia que *no resultaron las cosas tan artísticamente como quedan anotadas en el Diario de Sesiones*. Con todo, con sus luces y sus sombras, la Primera República clamaba desde hace muchos años por una revisión que reescribiese sus historias. En plural. Porque, verdaderamente, según el prisma con el que se mire, tuvo más de una, y sin duda esta investigación de Jorge Vilches ha arrojado unos resultados prometedores que permiten al lector volver a reflexionar sobre aquel laberíntico periodo que tuvo lugar hace ahora 150 años.

AITOR ALAÑA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
ORCID ID: 0000-0003-2608-6220